

MIS DISCURSOS



ANTERO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

MIS DISCURSOS

ANTERO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

Primera edición 2016 (edición póstuma)

Edita: bantero.es

© De la portada: Antero Jiménez Antonio

© De la obra:

El autor

Herederos del autor



La descarga de este libro se hace bajo licencia Creative Commons por gentileza de los titulares de los derechos. Dichos titulares, en consecuencia, autorizan la descarga del mismo para su consulta, estudio, e incluso lectura, fuera de estos fines, queda prohibida su reproducción parcial o total, así como cualquier modificación del texto. Igualmente queda prohibida su utilización comercial aunque sólo pueda suponer lucro indirecto.

Contenido

PRÓLOGO.....	5
APERTURA DE CURSO EN EL INSTITUTO DE TORREDONJIMENO	12
EN EL PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE TORREDELCAMPO	28
EN LA COMIDA-HOMENAJE A LA MAESTRA Dña. ANA GARCÍA MENGÍBAR POR SU JUBILACIÓN.....	35
EN LA SEMANA CULTURAL DE TORREDELCAMPO “EL OLIVO”	39
EN LA SEMANA CULTURAL DE TORREDELCAMPO “EL LAGARTO BACHILLER”	42
EN EL HOMENAJE A JUANITO VALDERRAMA	48
EN EL ACTO LITÚRGICO-LITERARIO ORGANIZADO POR LA ADORACIÓN NOCTURNA DE TORREDELCAMPO (I)	53
EN EL ACTO LITÚRGICO-LITERARIO ORGANIZADO POR LA ADORACIÓN NOCTURNA DE TORREDELCAMPO (II)	60

PRÓLOGO

Por Antero Jiménez Antonio

Curioseando entre “los papeles” que dejó nuestro padre hemos encontrado, entre otros documentos, algunos proyectos inconclusos, tales como el estudio crítico sobre la obra de Almendros Aguilar. Sabemos que su intención era publicarlo, pero, es muy probable que el tiempo no fuera su mejor aliado. También, junto a toda su obra manuscrita, estaban los borradores de algunos de los discursos que él pronunció. No sabemos cuál era su intención al respecto. Probablemente los guardaba como

un simple recuerdo. Sabemos que no son todos, sino una muy pequeña muestra de ellos, y, como he dicho antes, lo que hemos encontrado son borradores. Sí, porque, nunca se le ocurriría leer una intervención, jamás lo hizo. Para él, que admiraba a los grandes oradores, esa era una firme convicción, de tal manera que no podía concebir al orador leyendo su disertación.

Excepto una lección magistral que pronunció en la inauguración de un curso en su Instituto de Torredonjimeno, que fue publicada en un cuadernillo por el propio Centro, el resto, de los discursos encontrados, estaban, como he dicho, manuscritos. Sabemos que eran resúmenes, esquemas de lo que él diría, pero aun así, hemos decidido publicarlos. Hemos procurado ser escrupulosamente fieles a lo que él escribió. Tal vez por eso, no hemos querido prescindir de párrafos enteros o

frases que se repiten en algunos discursos, pues sabemos todos los que damos alguna que otra conferencia, algún que otro discurso, que es muy frecuente que empleemos y repitamos materiales en el instintivo afán de ahorro retórico.

Por qué hemos decidido publicar esos discursos. Empezaré por decir qué es lo que no hemos pretendido:

No se trata de hacer una recopilación que refleje una serie de hechos de la historia de Torredelcampo en los que él, de alguna manera, intervino o estuvo presente. No. Aunque hubiéramos querido no podríamos haberlo hecho, por dos razones: esos borradores que hoy se publican, no estaban fechados y por otro lado, sólo hemos encontrado una mínima parte de sus discursos, sólo ocho de los cientos que pronunció, pues no había acontecimiento, sobre todo en Torredelcampo (que también en muchos

municipios de la provincia), en que no fuera invitado a pronunciar unas palabras y todo el que lo conoció sabe lo difícil que era para él decirle no a alguien. Sabemos que en Jaén pronunció innumerables discursos y sólo hemos encontrado uno (un homenaje a Juanito Valderramas que tuvo lugar en el hotel Rey Fernando). Así mismo, sabemos que pronunció discursos en Torredonjimeno, en Cambil, en Andújar, en Martos, (y seguramente en algún sitio más de nuestra provincia), ninguno de esos discursos están presentes en esta publicación, sencillamente porque no los conservamos. Es una pena que gran parte de la obra de Antero Jiménez Sánchez se haya perdido. Los acontecimientos históricos que le tocaron vivir, seguramente, son la causa de tan lamentable pérdida de su obra: su ideología, contraria al “régimen” que tuvo que sufrir, una guerra civil en la que, naturalmente estuvo en el

bando de los perdedores, a pesar de ser el legalmente establecido, su paso por las cárceles franquistas, su posterior destierro, pero sobre todo, la fuerte represión que tuvo que soportar por parte del “régimen” y de sus familiares, más o menos allegados. Todas estas circunstancias incidieron en la desaparición de una parte muy importante de lo que podría haber sido su legado, sobre todo, la parte de su obra más comprometida en el terreno de la filosofía política y el derecho. Sabemos con seguridad que ha existido, pero no nos ha quedado nada. Así, no hemos logrado encontrar ni rastro de la revista “Nueva Humanidad” de alcance provincial (con claras repercusiones nacionales) que él fundó y dirigió con un ideario profundamente de izquierdas y de defensa a ultranza de la II República. Tampoco sabemos nada de sus artículos y ensayos sobre derecho penal: comprometido

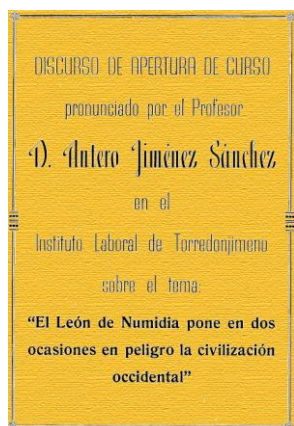
con la abolición de la pena de muerte y con la verdadera redención y reinserción del recluso. Con la eliminación de los códigos penales de cualquier tipo de delito que tuviera que ver con la ideología o con la libertad de expresión. Sabemos que fueron publicados en el extranjero, pero ¿dónde?, ¿En qué medio?...

... Volviendo a los discursos, nuestra única pretensión al darlos a conocer, ha sido, mostrar, como ejemplos palpables, su inequívoca vocación por la cultura en general y por su pueblo, en particular, sin dejar a un lado que algunos de ellos son piezas bellísimas y un claro ejemplo de que en la oratoria también se puede hacer poesía. Un discurso puede ser breve y estar lleno de contenido. Puede ser muy ameno y al mismo tiempo didáctico. Pero sobre todo puede ser bello y descriptivo. Sirvan estos pocos

discursos que conservarnos como ejemplo de cómo era la oratoria de Antero Jiménez Sánchez.

Por último, debo hacer constar que estas nuevas publicaciones no habrían sido posible sin el trabajo importantísimo de mi hermano Felipe.

APERTURA DE CURSO EN EL INSTITUTO DE TORREDONJIMENO



En la libre elección para exponer un tema como lección inaugural de curso, dentro de las materias que, en calidad de profesor, explico en este Centro, he fijado mi atención en dos momentos de nuestra Historia patria, momentos de una influencia enorme y decisiva en la Historia Universal de la Cultura, momentos, además, interesantes por la semejanza en sus génesis y por la identidad en sus consecuencias.

Quiero exponer mi lección sin los empaques dogmáticos y sin las arideces academicistas propias de estos casos, y quiero también contar con la benevolencia de los compañeros de claustro que me escuchan, sobre todo, de los profesores del Ciclo, más versados que yo, seguramente, en las disciplinas históricas.

He preparado el tema consultando, fundamentalmente a Reinhart Dozy, a Juan de Mariana, Modesto La Fuente y Joaquín Ruiz Jiménez¹

¹ Bibliografía consultada:

Reinhart Dozy: *Histoire des Mussulmans d'Espagne, jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides, 711-1110* (Leiden, 1861; 2nd ed., ibid., 1881)

Reinhart Dozy: *Historia de los almmohades de Al-Marrakushi* (Leiden, 2nd ed., 1881).

Juan de Mariana: *Historia de España* (Edición BAE, 1854)

Modesto Lafuente: *Historia General de España* (25 tom. 1850-1867)

Joaquín Ruiz Jiménez: *Bocetos Históricos*

Hechas estas salvedades, entro en mi lección, la que llevará por título: **“El león de Numidia pone en peligro en dos ocasiones la civilización occidental”**.

Los hijos de aquella famosa princesa, Dido, cuya belleza extraordinaria y desgracia peregrina fueron cantadas en la Eneida por el poeta Virgilio, huyendo de Pigmalión, rey de Tiro, edificaron en la costa africana del Mediterráneo una opulenta y bella ciudad que se llamó Karta Hadat, ciudad nueva, y más tarde Cartago, la que llegó a ser tan poderosa como Roma. Ambas repúblicas, por tener un mar común, el Mediterráneo, poderosísimo medio del tráfico y del comercio de entonces, tenían que mirarse con antagonismo y aprovechar la ocasión para lanzarse la una sobre la otra, sembrando la muerte, la desolación y la ruina. La ocasión no se hizo esperar, y la posesión de la isla de Sicilia, llave del “Mare Nostrum” prendió la tea que

encendió la primera guerra púnica. Más el león de Cartago no se encuentra con fuerza suficiente para devorar a la loba de Europa y piensa en la conquista de “España” para que este valiente pueblo le sirva de auxilio en la gigantesca empresa. Los generales Amilcar y Asdrúbal fracasan en su intento y ven que a “España” no se le puede conquistar con la espada.

Entonces, un joven de veintiséis años, hijo de Amílcar Barca, que ha jurado odio eterno a los romanos, toma sobre sus hombros la empresa de conquistar pacíficamente “España” para después Continuar la lucha con Roma, ya comenzada en la primera guerra púnica.

¿Puede Aníbal realizar su propósito sin cierta circunstancia decisiva en sus triunfos y en su derrota final? Seguramente que no, porque “España” odiaba a Cartago casi a la par que Cartago odiaba a Roma. ¿Conquistarla con las armas?

Tampoco, porque al talento de Aníbal no se le oculta el genio altivo y la brava arrogancia de los hispanos. Porque Aníbal sabe que cuando las cruces, en la que han recibido afrentosa muerte Indortes e Istolacio ostentan todavía los restos ensangrentados de estos héroes, otros paladines de la libertad de “España” asestan terribles golpes al ejército cartaginés, arrancando la vida de Amílcar Barca o hundiendo el puñal en el pecho del esforzado Asdrúbal que, de victoria en victoria, llevado había sus banderas hasta las márgenes del Ebro. Porque Aníbal sabe que la alianza que él quiere buscar en “España” no puede encontrarse asaltando ciudades ni arrasando campos. Y porque Aníbal sabe todo esto, es por lo que se dedica, no a conquistar “España” con las armas, sino a dominarla con el corazón.

Pues bien, decíamos que esta empresa se vio favorecida por una circunstancia ocurrida precisamente en nuestra provincia de Jaén, en la antigua Cástulo, ciudad situada entre Baeza y Linares según unos, o hacia Cazorla, según otros.

Dicen antiguas leyendas que huyendo la honesta Castalia de la amorosa y obstinada persecución de Apolo, vino a parar al monte Parnaso, en cuya cima se convirtió en la fuente que lleva su nombre y que tenía la virtud de dar la sabiduría a todo aquel que bebía de sus cristalinas aguas. También que, encontrándose Apolo y las Musas en el referido monte de la Focea, Pegasso, aquel caballo con alas que engendrara la sangre de Medusa, hiriendo el suelo fuertemente con sus cascos, hizo brotar la fuente Castalia. Fuese como fuese, es lo cierto que entre las colonias que fundaron en “España” los griegos

procedentes de la Focea, se encontraba la ciudad de Cástulo, cuyo nombre proviene de la fuente Castalia.

En el viaje que hace Aníbal para ganar adeptos, llega a la ciudad de Cástulo y queda admirado de su magnificencia, pero lo que cautiva para siempre su corazón es la belleza física y moral -Venus y Juno al mismo tiempo- de una princesa de ilustre y antiguo aborígen, llamada Himilce, princesa que iluminará la vida del caudillo cartaginés y será para sus empresas como la Laura de Petrarca o la Beatriz del Dante.

Con gran pompa y regocijo celébranse las bodas de Aníbal e Himilce, unión que representa lo que pudiéramos llamar en términos modernos la razón de Estado de la república cartaginesa, ya que Cástulo era la ciudad más poderosa e influyente de toda la Bética, y ya que esta unión convertía a Aníbal en un caudillo hispano.

Pasando por alto los grandes preparativos bélicos y la resistencia heroica de Sagunto, Aníbal, al frente del más poderoso ejército que viera la antigüedad, después de Darío y Alejandro, integrado en su mayoría por españoles, en éxodo gigante digno de ser cantado por Homero, cruza los Pirineos y los Alpes, desde cuyas nevadas cumbres que parecen tocar al firmamento, señala a sus soldados las verdes y rientes campiñas, de Italia, sobre las que cae como un rayo ante el asombro del ejército romano que es aniquilado en las batallas de Tesino, Trevia, Trasimeno y Cannas.

Después, la Conquista de Roma hubiera sido un paseo militar. Pero la providencia no puede consentir que Roma sucumba al yugo cartaginés; que la heredera del acerbo cultural de Grecia, la que traza los eternos postulados de la convivencia humana; la que asombra al mundo con sus

leyes eternas; la que crea los dos núcleos fundamentales en torno de los cuales giran el derecho civil y el político -la familia y el municipio- y cuyas normas aún vigentes, son todavía la admiración de los jurisconsultos; la Roma de Cicerón y de Virgilio; la Roma de Horacio y de Justiniano, no podía sucumbir al león de Numidia.

¿Qué ocurre, pues, entonces?

Pues ocurre que una epidemia en Cástulo ha arrebatado la vida de Himilce y de su hijo Aspar, y que a Aníbal, al saber la terrible noticia, roto y maltrecho su corazón, ya no le importa Roma, y en contra de la opinión de todos sus capitanes se retira a Capua. El profundo desaliento, el torvo dolor que la muerte de Aspar e Himilce prende en el caudillo, determina el ocaso de Cartago, la que será completamente destruida por Escipión el Africano, después

de la derrota de Aníbal en Zama, salvándose así la civilización occidental.

Los grandes momentos estelares de la historia, señores, son a veces producidos por pequeñas causas. Si el matrimonio de Himilce pone en peligro a Roma, su muerte destruyó a Cartago.

El otro momento histórico a que me refería, lo encontramos, señores, en la Reconquista Cristiana.

La traición de los hijos de Witiza, el penúltimo de los reyes godos, hace penetrar otra vez en “España” a los hijos de Numidia, los que llegan en calidad de auxiliares en la restauración de un trono, pero que pronto, como ocurre siempre en estos casos, se convirtieron en conquistadores, derrumbando en Guadalete a la monarquía visigoda y apoderándose de “España” con una rapidez sin par en la Historia de las invasiones.

Siete siglos cuesta a los cristianos reconquistar lo que los árabes ocuparon en el corto periodo de cinco años.

La labor de los primeros monarcas de la reconquista es lenta y laboriosa, limitándose casi exclusivamente a las incursiones y guerras de razias, tan peculiares en nuestra Península. Hay que llegar a Alfonso II el Casto para ver una frontera definitivamente establecida cerca del Duero, a pesar de que este monarca tiene que medir sus armas con Carlomagno, el soberano más poderoso de la Cristiandad, y con Abderramán II, el más firme puntal de la España árabe. Ramiro I tiene que hacer frente, además de a los árabes, a los normandos, pueblos que procedentes de las altas y gélidas latitudes del Septentrión, se habían lanzado como lobos hambrientos sobre las costas del Cantábrico, logrando detenerlos como Carlos Martel detiene en Francia tres siglos antes a los ejércitos de la media luna. Alfonso III

hace brillar sus armas cerca del Tajo. Fernando I une a León y Castilla y ejerce vasallaje sobre Navarra, preparando así la unidad nacional, y Alfonso VI, después de reconstruir la fragmentada herencia de su padre, conquista Toledo y pone la frontera junto al Tajo.

La conquista de Toledo fue el sueño de todos los monarcas de la primera etapa de la Reconquista, y puede considerarse como el hecho más transcendental de esta primera etapa. La conquista de Toledo, que pone en eminente peligro a la dominación árabe en “España”, sembró el pánico y el desconcierto en los descendientes de Mahoma, y hubo momentos en que la Reconquista parecía tocar a su fin, pues caída la ciudad del Tajo y muerto Almanzor, del Califato no quedaba sino la triste y ensangrentada herencia de los Reinos de Taifas, los más de ellos feudatarios del rey Alfonso. Pero no... Mayores

pruebas tenía reservadas la providencia a la España cristiana; y así como los árabes de Tarik y Muza pidieron el auxilio de aquel príncipe fugitivo de Damasco, que hoy condenado a muerte en Marruecos, inauguraba mañana en Córdoba el brillante periodo de los Abderramanes, el rey al-Mutamid (Abbad al-Mu'tamid) de Sevilla implora ahora la ayuda de un pueblo africano, pueblo cruel y fuerte como amasado por los aires y los soles del desierto; el pueblo de los almorávides.

Los almorávides, con Jusuf ben Tashfin, a la cabeza desembarcan en Algeciras y emprenden la marcha hacia Toledo. El rey Alfonso que se encuentra, a la sazón, poniendo sitio a Zaragoza, abandona el cerco y sale al encuentro de Jusuf. En los llanos de Zalaca², cerca de

² En Sagrajas (Badajoz). La batalla se conoce como batalla de Sagrajas o batalla de Zalaca

Badajoz, se entabla la batalla, la que después de varias alternativas, termina con la derrota del rey castellano que tiene que huir para no caer en poder de los ejércitos vencedores.

Después de Zalaca, la conquista de Toledo hubiera sido tan fácil como la conquista de Roma después de Cannas.

¿Qué ocurre, pues, entonces?; pregunta otra vez.

Pues ocurre lo que con Aníbal; que un mensajero comunica a Jusuf la muerte en África de su hijo primogénito, y Jusuf se retira a África como Aníbal se retiró a Capua; y aunque Jusuf vuelva a “España”, logrará unificar a los reinos de Taifas, logrará formar sobre los escombros del Califato, un imperio fanático y cruel, pero no logrará avanzar ni un palmo sobre los reinos cristianos; y aunque después vengan los almohades con Miramamolín será derrotado por Alfonso VIII de Castilla y Sancho el

Fuerte de Navarra en las Navas de Tolosa; y aunque después vengan los benimerines, encontrarán también su derrota en la batalla del Salado.

Otra vez la civilización occidental vence al León de Numidia.

Y termino, señores: Muchos siglos han transcurrido desde Covadonga a Granada, desde Pelayo a los Reyes Católicos; es verdad, pero es que la formación de las grandes naciones se hace en la escuela del dolor, de la perseverancia y de la fe. Las naciones que se forman con la facilidad y prontitud con que se construye un castillo de naipes, esas caen al primer soplo, sucumben al primer revés, a la primera contrariedad; pero las que luchan siglos, soportando con estoicismo senequista y con la mirada fija en Dios, todos los infortunios, como España, a esas ya no habrá vendaval que las derribe; esas cumplirán

su destino histórico y solo en las manos de Dios estará el poder capaz de destruirlas.

EN EL PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE TORREDELCAMPO

Sean mis primeras palabras para saludar a la Junta Directiva de este Círculo, y muy especialmente a su presidente, organizador de este acto cultural, el primero en su género, que se celebra en Torredelcampo: el Pregón de su Semana Santa, y para felicitarle en su acierto en la elección de pregonero, en la persona de Vicente Olla Rodríguez.

Vicente Olla Rodríguez no necesita presentación porque es conocido en este pueblo, igualmente que en toda nuestra provincia. No obstante es para mí un placer presentar a

Vicente Olla porque a él me une el doble lazo de amigo y compañero, y porque es de Cambil, pueblo donde he vivido largas temporadas, en el que tengo buenos amigos, y el que he reflejado en algunos de mis poemas líricos, como el que voy a leeros.

Como nido de águilas caído
entre peñas que, bravas, lo rodean
está Cambil, la pintoresca aldea
al pie del Almadén, como dormido.

Un paisaje agreste y escondido
de montaraz belleza lo corea
y la huerta, vergel enflorado,
lo fecunda, lo enriquece y hermosea.

...Cuando en las tardes lentas del estío
se va dejando el sol tras la bravura
de la Pandera, en sombra el caserío,

parece que Cambil se transfigura...
y que bajo sus puentes llora el río
la idílica canción de su hermosura.

Vicente Olla es periodista. Escribe asiduamente en el diario “Jaén” usando el nombre de Jabalcuz en la sección: “Los trabajos y los días”. Es un trabajador incansable, en el diario permanece todos los días desde las cinco de la tarde hasta la una de la mañana. Es corresponsal de radio y de todos los medio difusión de Jaén. Es un excelente poeta y un buen prosista, fundador de la entidad cultural: “El lagarto bachiller” en la que tiene realizados excelentes trabajos de investigación histórica y arqueológica, por los que ha merecido ser nombrado cronista oficial de Jaén.

Pero no se agota aquí la personalidad literaria de Vicente Olla, pues además tiene un estudio crítico sobre Santa Teresa y San Juan de la Cruz, numerosas biografías sobre personajes de Jaén, y un trabajo geográfico e histórico de todos los pueblos de la provincia.

Y por último, Vicente Olla es un brillante orador. El año pasado pronunció en Jaén el pregón de la Semana Santa, y ha tenido numerosas intervenciones oratorias, siempre con clamoroso éxito.

¡Que esta de Torredelcampo sea una más!

Para comprender la Semana Santa andaluza hay que comprender a Andalucía

¡Andalucía y Castilla! Los dos núcleos fundamentales que han formado el pueblo español. Castilla, ancha, horizontal y concreta, Andalucía vertical y profunda, porque profunda es su alegría aunque la disfrace con oropeles y castañuelas. Andalucía senequista y contradictoria, que llora cuando canta y ríe cuando sufre, que al lado de la bullanguera alegría de las sevillanas, tiene el lamento del cante hondo o el alado suspiro de la saeta.

Andalucía es Huelva, la puerta por donde salieron nuestros navegantes para alumbrar un nuevo mundo, la patria de Juan Ramón Jiménez, el andaluz universal y el que ha calado más hondo en las entrañas de esta tierra. Andalucía es Cádiz, la de los bravos majos que lucharon contra Napoleón con el fusil en una mano y la guitarra en la otra, la de las Cortes de la libertad y de la democracia. Andalucía es Granada con los encajes de piedra de su Alhambra, con sus frondas y sus fuentes que parecen llorar aún los frustrados amores de no sé qué princesas agarenas. Andalucía es Almería, tropical y tostada como sus hombres. Andalucía es Málaga, la perla y señora del Mediterráneo. Andalucía es Córdoba, la sultana, la que asombra al mundo con su saber en tiempos de Abderramán tercero, la cuna de Séneca y Lucano, de Góngora y de Juan de Mena. Andalucía es Jaén, la ciudad

del Santo Reino, la ciudad de la Cara de Dios y del descendimiento de la Virgen de la Capilla. Y Andalucía es Sevilla, ante la que se para el Guadalquivir para contemplarla, la ciudad de la gran Semana Santa andaluza.

Cada pueblo aporta su forma de ver a su Semana Santa.

Yo he visto los barrocos desfiles de las procesiones malagueñas; la grandiosa salida de Jesús del Gran Poder de Sevilla, el oscuro infierno de sus costaleros meciendo en las andas la gloria de sus imágenes, la riqueza de los tronos y la brillante pedrería de los mantos bordados, el silencio de los servitas en el que se siente mímicamente el blando y amarillo gotear de los cirios; y la saeta que rompe de golpe la metálica trompetería que deja en sordina los tambores y que sube al cielo como una flecha de fe y de esperanza; el paso del Abuelo por la cárcel antigua de

Jaén; las procesiones de Úbeda y Baeza, austeras y litúrgicas como sus olivos de la Loma.

La Semana Santa de Torredelcampo no tiene esa importancia, pero tiene también su alma, su ángel, su tipismo, y como ya estaréis impacientes por escuchar a nuestro pregonero, termino y cedo la palabra a Vicente Olla Rodríguez.

EN LA COMIDA-HOMENAJE A LA MAESTRA Dña. ANA GARCÍA MENGÍBAR POR SU JUBILACIÓN

Ha sonado aquí, para unirse al homenaje de Doña Anita, la voz del pueblo, en labios de nuestro alcalde. Ha sonado también la voz del magisterio en la dicción de un joven y diligente maestro; pero falta por oír la voz más íntima, más afectiva, más entrañable, la voz de la amistad. Esta voz va a sonar en boca de un poeta, amigo, desde hace mucho tiempo, de nuestra homenajeada

Es muy simpático reunirse unos amigos, en un rato de asueto, para tomar una copa de vino español; pero es más

simpático todavía, si se hace para festejar el júbilo de un amigo, porque jubilación, como termina de decir nuestro alcalde, en frase chispeante, viene de júbilo.

Celebramos la jubilación de una maestra ejemplar. No voy a hacer aquí el panegírico, la loa de doña Anita, porque sus cualidades son altamente conocidas. Diré solamente que su labor, durante cerca de cuarenta años, se llevó a feliz término, no ya entre las cuatro paredes de la escuela, sino que trascendió a todo el pueblo. Es, pues, la gran “madraza de la escuela”, y, todos, chicos y grandes, hemos aprendido algo de Doña Anita.

Quiero destacar la personalidad espiritual de la homenajeadada parangonando una cita literaria y una anécdota:

Cuando en los oscuros calabozos de Los Plomos de Venecia, -nos refiere Silvio Pellico en su novela

autobiográfica “Mis prisiones” en la que, el cirujano de la prisión, tiene que amputar una pierna a un recluso-, éste le ofrece como pago su único tesoro: una rosa.

Pues bien: Cuando aquel mal viento negro de las “dos” Españas, puso tanta maldad en las almas y tanta hambre en los cuerpos, Doña Anita me ofrecía muchas veces una cajetilla de tabaco o un paquete de café, y, posando en mí el relampagueo de sus hermosos ojos verdes, me pedía a cambio: una rosa. Yo le leía a Platero o le escribía unos versos, porque verso y flor son una misma cosa.

Yo quiero ofrecer a Doña Anita, no un objeto material, como ya lo han hecho el Ayuntamiento y el Magisterio, sino lo que podemos ofrecer los poetas: una rosa. No la rosa calderoniana pomposa a la aurora y marchita a la tarde, sino la rosa simbólica y perenne de su espiritualidad, con esta poesía que le entrego titulada “Ojos verdes”, no sin

antes desearle que su vida de jubilada sea, por lo menos, tan prolongada como su vida profesional:

Cruzo, buscando unos ojos,
la soledad del sendero.
¿Dónde están los ojos verdes...?
¿Dónde están...? No los encuentro
ni en la paz del lago verde
ni en el verde-azul del cielo...
...Cruzan allá las esquilas
por el monte verdinegro
y una paz dulce y suave
va de esmeralda tiñendo
los caminos del presente
y el ángelus del recuerdo.
Cuando todos los caminos
pinte la noche de negro,
sólo habrá unos ojos verdes
dentro de mi pensamiento:
¡Qué serán luz que me guíen
a lo largo del sendero!

EN LA SEMANA CULTURAL DE TORREDELCAMPO “EL OLIVO”

Unas palabras para felicitar a la Junta Directiva de este Círculo, por traer a Torredelcampo un aire nuevo de cultura, demostrando en estos tiempos de positivismo, que no sólo de pan vive el hombre. También quiero dar la bienvenida y recibir con los brazos abiertos a los poetas de Jaén que tan simbólicamente componen el grupo del “Olivo”. El “Olivo”, el árbol de estas tierras del Santo Reino, el árbol de Getsemaní y Jerusalén, el árbol que, juntamente con el laurel y el mirto, sirvió para coronar las frentes de los héroes y de los poetas.

Los poetas, a donde quieran que vayan, son siempre bien recibidos, porque ellos son los portadores de la verdad. No la verdad lógica, prosaica y perecedera, sino la verdad eterna y permanente. No la verdad que es, si no la verdad que debe ser. Esa verdad que contemplamos desde lejos: el ideal.

Si. Desaparecen los pueblos y las culturas, pero perdura la poesía. Pasa Grecia con sus Instituciones y Roma con sus Magistrados, pero queda la Ilíada, la Odisea y la Eneida. Pasa la España Medieval con sus luchas y sus conflictos, pero queda el poema de Mío Cid, el libro del Buen Amor, La Celestina y El Quijote. Pasa la Edad Moderna con sus Austrias y sus Borbones pero queda el Siglo de Oro de la Literatura Española. La poesía es eterna y mientras haya un hombre sobre la tierra habrá poesía.

Era costumbre, hasta muy recientemente, que los poetas sólo salieran a la palestra en la estación de la primavera, por ser esta época del año la estación del estallido de la vida, de lo bellamente delicado, la mujer, el pájaro y la flor. Pero no. La poesía es de todas las estaciones, de todos los días y de todas las horas. Hay poesía en las siestas amarillas o en las noches estrelladas del estío. Hay poesía en los crepúsculos de oro del otoño. Y hay poesía en las cumbres nevadas o en las farolas, bajo la lluvia, de los parques abandonados del invierno.

Yo, poeta viejo, os saludo en nombre de Torredelcampo, y deseo vivamente que esta semana cultural sea como la semilla para futuros logros, la mano que encienda la hoguera, como decía Braulio Blanca, refiriendo a Papini.

EN LA SEMANA CULTURAL DE TORREDELCAMPO “EL LAGARTO BACHILLER”

Felicitaba yo anoche a la Junta Directiva de este Círculo por la organización de estos actos culturales, y daba la bienvenida a los poetas del “Olivo” en nombre del pueblo de Torredelcampo.

Esta noche repito las mismas palabras pero con la diferencia de que no es el Olivo, sino el Lagarto Bachiller el que viene a visitarnos.

Si el Olivo venía anoche en son de poesía, el Lagarto Bachiller viene esta noche en son de historia o mejor

dijera, en son de tradiciones y de leyendas que son el perfume y la poesía de la Historia.

Explicaba el por qué el nombre simbólico del Olivo. Intento explicar ahora el del Lagarto Bachiller.

El de Lagarto es bien claro y tiene su origen en esa bella tradición o leyenda giennense del lagarto de la Magdalena. Pero, ¿y lo de bachiller?: Esta agrupación va recogiendo, en su peregrinar por los pueblos de Jaén, tanto los hechos geográficos como los hechos históricos que integran su tipismo, y que están, más que en los libros, en el corazón y en el habla popular de esos pueblos. Este grupo los asimila, les da forma literaria, y los pregona por toda la geografía de nuestra provincia, realizando así una gran labor cultural. De aquí, pues, el Lagarto Bachiller.

Históricamente, poco puede ofrecer Torredelcampo a la investigación del Lagarto Bachiller, ya que el único

monumento que tenía, el castillo de la Floresta, en donde se dice que pernoctó Isabel la Católica, fue derruido por la terrible piqueta de los arquitectos modernos, estos arquitectos que tal vez un día lleguen a derribar la Catedral de Burgos o el Monasterio de las Huelgas para construir en su lugar colmenas humanas o viviendas protegidas.

Dice Argote de Molina³ que Torredelcampo fue fundado en la misma fecha que Jaén y Martos, tomando el nombre de Osaria Bitosiria, formando parte de las colonias gemelas cuya capitalidad residió en Tucci, hoy Martos⁴.

En el lado Oeste del cerro de “Miguelico” se levanta la muralla ciclópea construida con grandes piedras en la

³ **Gonzalo Argote de Molina:** fue un militar, poeta, historiador, filólogo, anticuario, heraldista y genealogista español. El primer y único tomo de su *Nobleza de Andalucía*, publicado en Sevilla en 1588, dedicado A Felipe II, con dos libros, se refiere a la historia y nobleza del Reino de Jaén, constituyendo una de las obras más valiosas sobre la historia de la Provincia.

⁴ **Bibliografía:** ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo, *Nobleza de Andalucía*, Libros I y II; Sevilla, Fernando Díaz, 1588; Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1957.

época ibero-romana entre los siglos I antes de Cristo y I después de Cristo, con el objeto de reforzar las defensas del oppidum levantado, con anterioridad, por los iberos, y frente a la muralla, en el suroeste del cerro, en una zona rocosa, una necrópolis visigoda. También, orientadas hacia el sur, y más estrechas que las anteriores, alguna tumba musulmana. Considero de gran importancia una cueva denominada Goliat, situada en las proximidades de los asentamientos y en la cual se ha encontrado una figura de marfil, con indicios de la edad de cobre, un famoso idolillo, representación de una figura femenina de tan antiguo origen que algunos han visto en ella una reminiscencia del arte egipcio. En esta misma cueva también se han encontrado fragmentos de cerámicas romanas y medievales y diversas piezas de joyería.

Pero, sobre todo, Torredelcampo es cuna de hombres ilustres, aunque poco conocidos, por ser hombres modestos que han vivido y viven pegados a su terruño, en paz sigilosa, alejados del mundanal ruido: Citaremos a Don Juan Moreno, notable químico y filántropo, a Don Miguel Sánchez, médico y poeta festivo que tiene un hermoso poema sobre el anterior, a Juan Parras, excelente guitarrista que puede hablarse de tu con Tarragó⁵ y con Segovia, a Don Juan Pulgar, ilustre cirujano, a los hermanos Arroyo, Don Eduardo y Don Gabriel, a Alfonso Parras, ya maestro de toda una generación de jóvenes pintores, a Juan Chica, inspirado poeta, que juntamente con el maestro Pedro Benito Pancorbo, compusieron el bellísimo himno a Santa Ana.

⁵ **Renata Tarragó** Fue una guitarrista. Maestra y artista, tanto como solista y acompañante. Ella fue la primera mujer guitarrista en grabar el Concierto de Aranjuez de Joaquín Rodrigo, y fue la editora de la primera edición publicada de la partitura *Concierto de Aranjuez*.

Pero, sobre todo, y lo que más vale, Torredelcampo es un pueblo, blanco de cal y sol, y de honrados y activos trabajadores, que no medraron nunca, en los tiempos difíciles, ante el fantasma del hambre; que saben dejar bien puesto, a donde quiera que vayan a trabajar, el nombre de Torredelcampo.

EN EL HOMENAJE A JUANITO VALDERRAMA

Al levantarme para pronunciar unas palabras en este acto, cumplo con un deber: expresar mi admiración y cariño a Juanito Valderrama, así como el cariño y admiración que por él siente todo el pueblo de Torredelcampo.

En estos momentos yo quisiera no ser paisano de Juanito Valderrama, ni aun siquiera de la provincia de Jaén, para que no parezca que es ese cariño, de cercanía vecinal, el que calienta mi corazón y el que desata mi lengua en este homenaje que tan justamente le rinde hoy la provincia de Jaén.

No tendré que decir aquí, porque todos lo saben, que Juanito Valderrama es el artista que ha escalado el pináculo de la fama por su propio esfuerzo, sin ayuda ni compaddeos, recorriendo así el brillante camino hacia la última meta del arte, la inmortalidad.

Voy a sentar una verdad fundamental que será como la premisa mayor de todo mi razonamiento:

Juanito Valderrama es el cantaor más grande que ha tenido España en todos los tiempos, porque domina a la perfección todos los estilos y maneras, desde el leve suspiro del fandanguillo hasta la profunda queja de la taranta y la petenera.

Dígalo si no, su Antología del Cante, ese enorme monumento en el que, las voces de Chacón, de Manuel Torres y de la Niña de los Peines, por no citar más, se superan en su garganta de oro, adquiriendo ese sello

personal e inconfundible que sólo sabe dar al cante Juanito Valderrama.

Yo, que me conmuevo, pero que no he llegado a llorar, oyendo los Nocturnos de Chopin o las sinfonías de Beethoven, he derramado lágrimas, oyendo bajo las estrellas, en el silencio y en la augusta soledad del campo, los discos de la Antología de Juanito. Y en ese levantamiento del lugar y de la hora, me ha parecido su voz como la voz profunda de la noche andaluza, de esta Andalucía que sabe llorar cantando y sabe morir riendo.

Para comprender el cante flamenco, el cante hondo, hay que comprender a Andalucía. ¡Andalucía y Castilla! Las dos grandes células del pueblo español. Castilla ancha, superficial y concreta. Andalucía soterrada, profunda y universal, porque profunda es su elegía, aunque la disfrace con oropeles y castañuelas, porque universales son sus

sentimientos, sus artistas y sus poetas. Andalucía es Huelva, la puerta por donde salieron nuestros navegantes para alumbrar un nuevo Mundo, la Patria de Juan Ramón Jiménez, el andaluz universal

Andalucía es Huelva, la puerta por donde salieron nuestros navegantes para alumbrar un nuevo mundo, la patria de Juan Ramón Jiménez, el andaluz universal y el que ha calado más hondo en las entrañas de esta tierra. Andalucía es Cádiz, la de los bravos majos que lucharon contra Napoleón con el fusil en una mano y la guitarra en la otra, la de las Cortes de la libertad y de la Democracia. Andalucía es Granada con su Universidad, con los encajes de piedra de su Alhambra, con sus frondas y sus fuentes que parecen llorar aun los frustrados amores de Princesas musulmanas. Andalucía es Almería, tostada y sufrida como sus hombres. Andalucía es Málaga, la perla y señora del

Mediterráneo. Andalucía es Córdoba, la sultana, la que asombra al mundo con su saber en tiempos de Abderramán III, la cuna de Séneca y Lucano, de Góngora y de Juan de Mena, Andalucía es Sevilla, la monumental, ante la que se para el Guadalquivir para contemplarla. Y Andalucía es Jaén, la ciudad del Santo Reino, la ciudad de la Cara de Dios y la del descendimiento de la Virgen de la Capilla, la tierra por donde pasó su misticismo San Juan de la Cruz, la Patria del sonoro cantor del 2 de Mayo y de Almendros Aguilar, la tierra, en fin, de otro poeta, la tierra de Juanito Valderrama. Sí, hasta ahora he llamado a Valderrama cantaor, pero Juanito Valderrama es mucho más que todo eso, ¡Es el poeta universal del cante andaluz!

EN EL ACTO LITÚRGICO-LITERARIO ORGANIZADO POR LA ADORACIÓN NOCTURNA DE TORREDELCAMPO (I)

España es un país de profunda tradición religiosa, y la poesía canta siempre los valores más excelsos y elevados del hombre, como es la religión, tenemos, en consecuencia, que contar en nuestra Historia de la Literatura con una larga lista de poetas líricos que han cantado y cantan, desde diferentes puntos de vista, los misterios de nuestra Religión Católica.

Yo quisiera hacer aquí un breve análisis de cada una de las épocas y cada uno de los poetas de estilo religioso, y

muy especialmente, de los que los que se inspiraron en el gran Misterio de la Eucaristía, mas me lo impide la brevedad del tiempo de que dispongo.

Diré solamente que entre los caracteres que adornan Nuestra poesía de la Edad Media, destaca profundamente el espíritu religioso. Nuestro primer poeta de nombre conocido es también el primero que allá en su monasterio de San Millán de la Cogolla, se consagra a Nuestra Señora, canta a la Eucaristía y pide la inspiración divina para algunos de sus poemas y libros de Santos:

*“En el nombre del Padre que fizo toda cosa,
Et de don Ihesucristo, fijo de la Gloriosa,
Et del Spiritu Sancto, que equal d’ellos posa,
De un confesor sancto quiero fer una prosa”*

A lo largo de los poetas de las dos escuelas medievales: El Mester de Clerecía y el Mester de Juglaría y aun a través de las dos corrientes posteriores, la petrarquista y la

alegórica-dantesca, se sigue viendo la influencia del gran devoto de la Virgen, Gonzalo de Berceo.

Cuando el Renacimiento afloja los lazos religiosos en toda Europa, secando la rica sabiduría de la Edad Media, bebiendo en las antiguas fuentes paganas de Grecia y Roma, y haciendo girar el orbe entero entorno al hombre, en lugar de entorno a Dios (Humanismo). España sigue levantando la voz de sus poetas católicos y prepara y determina el soberano esplendor religioso de nuestro Siglo de Oro, asombrando al mundo con Calderón y Tirso de Molina, los poetas de la Teología, con Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, los líricos de la Mística, y con el gran Lope de Vega, el cantor de la Eucaristía, el gran pecador que tantas veces lo hunde Eros y tantas veces su fervor religioso lo levanta hasta sus últimas glorias.

Hasta el siglo XVIII, el siglo del Enciclopedismo, cuando la lírica española pliega sus alas para volar a ras de tierra, tenemos a Lista y Meléndez Valdés. Y el Romanticismo por fin, que es un siglo de crisis religiosa, vuelve sus ojos a la Edad Media.

Unamuno representa la inquietud religiosa en la generación del noventa y ocho, y actualmente son incontables los poetas líricos religiosos que desde diferentes enfoques cantan el divino misterio de la Eucaristía.

He dejado para el final de mi disertación, la referencia a un gran poeta religioso, casi contemporáneo, y que por ser de Jaén, nos interesa especialmente. Me refiero a Almendros Aguilar y del que voy a estudiar solamente su soneto “A la Cruz”:

*“Muere Jesús del Gólgota en la cumbre
con amor perdonado el que le hería;
siente deshecho el corazón María
del dolor de la inmensa pesadumbre.*

*Se aleja con pavor la muchedumbre
cumplida ya la santa profecía;
tiembla la tierra; el luminar del día
cegando a tanto horror, pierde su lumbre.*

*Se abren las tumbas, se desgarra el velo
y a impulsos de amor, grande y fecundo,
parece estar la cruz, signo de duelo,
cerrando, augusta, con el pie el profundo,
con la excelsa cabeza abriendo el cielo
y con los brazos abarcando al mundo”.*

Primero, la mansa y dulce muerte de Jesús:

*“Muere Jesús del Gólgota en la cumbre
con amor perdonado el que le hería;”*

El sereno dolor de la madre:

“siente deshecho el corazón María”

Consumado el drama, la huida de los que le aclaman en
Jerusalén y después piden su muerte en el Pretorio.

*“Se aleja con pavor la muchedumbre
cumplida ya la santa profecía;”*

Ahora la protesta de la Naturaleza por la muerte del Justo.

“Se abren las tumbas, se desgarra el velo”

*“y a impulsos de amor, grande y fecundo,
parece estar la cruz, signo de duelo,*

*cerrando, augusta, con el pie el profundo,
con la excelsa cabeza abriendo el cielo
y con los brazos abarcando al mundo”.*

Pocas composiciones en lengua humana pueden comparársele en su género, y en toda la Literatura Castellana de carácter religioso ninguna le iguala, pese a los grandes sonetistas del Siglo de Oro. Había en los sonetos religiosos de Lope de Vega más hondura conceptual, mayor mención religiosa, más emoción mística en la angélica poesía de

San Juan de la Cruz; pero el sereno dramatismo de la muerte de Cristo, nadie lo recoge en la brevedad de un soneto, como Almendros Aguilar.

EN EL ACTO LITÚRGICO-LITERARIO ORGANIZADO POR LA ADORACIÓN NOCTURNA DE TORREDELCAMPO (II)

Después de oír las elocuentes palabras de José M^a Gallo Moya, muy breve va a ser mi intervención en este acto:

Solamente recitar tres sonetos religiosos de Lope de Vega y dos sonetos míos del mismo carácter, aunque menos relacionados con la Eucaristía.

El año pasado, y en este mismo acto y lugar, hacía yo un breve recorrido por la historia de la poesía eucarística española. Hoy voy a fijar mi atención únicamente en tres sonetos de las “Rimas sacras” del gran “Fénix de los

Ingenios” de un gran pecador y gran arrepentido que tantas veces hunde su frente en la tierra, para otras tantas levantarse, como águila caudal, hasta los últimos cielos, con las líricas alas de sus sonetos religiosos.

En nuestra poesía sacra, desde Berceo a Unamuno, nadie iguala a Lope de Vega.

Había mayor éxtasis contemplativo en San Juan de la Cruz, más profundidad teológica en Tirso de Molina y más hondura filosófica en Calderón de la Barca, pero en esa mención del arrepentimiento, en esa sentida sumisión a Cristo está por encima de todos.

Hubo desviaciones dogmáticas que exageraron aquellas palabras bíblicas: *“no soy digno de que entres en mi morada”*, para sostener que es tan enorme, tan prodigiosamente grandioso el sacramento de la Eucaristía,

que el hombre debe desear el sacramento, pero jamás recibirlo.

Esto es erróneo, puesto que Cristo instituyó el sacramento para que recibiéramos con él su sangre y su cuerpo. Pero sí es verdad que cuando nos acercamos a recibir la comunión, sentimos como un estremecimiento de todo nuestro ser, y es que entonces vemos la miseria y pequeñez del hombre ante la imponderable grandeza de Dios.

Este sentimiento lo refleja Lope de Vega en el magnífico soneto titulado “Temores en el favor” que voy a recitar:

*Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro,
y la cándida víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto
y la piedad de vuestro pecho admiro.*

*Tal vez el alma con temor retiro,
tal vez la doy al amoroso llanto,
que arrepentido de ofenderos tanto*

con ansias temo, y con dolor suspiro.

*Volved los ojos a mirarme humanos,
que por las sendas de mi error siniestras
me despeñaron pensamientos vanos;*

*no sean tantas las miserias nuestras
que a quien os tuvo en sus indignas manos
vos le dejéis de las divinas vuestras.*

Y estos otros sobre la perseverancia en el pecado: Jesús quiere tocar con su gracia el alma del pecador, pero éste perdido en los placeres del mundo no la deja entrar o la aplaza para otro día que nunca llega:

*¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?*

*¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!*

*¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!*

*¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!*

Y este otro de rendido y delicado amor:

*Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
Tú que hiciste cayado de ese leño,
en que tiendes los brazos poderosos,*

*vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos y tus pies hermosos.*

*Oye, pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.*

*Espera, pues, y escucha mis cuidados,
pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?*

Y por fin dos sonetos míos. Al contrario de las bodas de Caná, primero el vino bueno y luego el malo. “A Cristo en la Cruz”:

*Está la Cruz impávida y serena
sobre el monte del Gólgota sangriento.
El "consumatum est" flota en el viento
con un temblor de lacerante pena...*

*El paisaje de rocas y de arena
se estremece de horror en su cimiento,
y se cubre de sombra el firmamento
y de negro crespón todo lo llena...*

*...Ha doblado ya el Cristo la cabeza
sobre el pecho... ya todo ha terminado...
Y en silencio de trágica belleza*

*contempla Dios al Hijo idolatrado
que en delirio de amor y de grandeza
perdona a los que le han crucificado.*

Y para terminar, “Jesús crucificado”:

*Cuando, Jesús divino, así os veo
clavado en esa Cruz por mis pecados,
con el rostro y el pecho ensangrentados
como el más vil y miserable reo,*

*en mis carnes, Jesús, sentirme creo
los clavos de tus pies amoratados,*

*el agudo dolor de tus costados...
y es de morir sufriendo mi deseo.*

*...Es tanta mi amargura, Jesús mío,
que no sabiendo cómo consolarte,
que mi amor no se sacia con besarte*

*...y en mi rendido y loco desvarío
ganas me dan, Jesús, de desclavarte.*